

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.—Provincias, trimestre, 3.—Extranjero, 10.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELEFONO 4.463.—Fuentes, 4.—APARTADO, 637

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.
Reclamos 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

LA NACION QUE UN DÍA...

Fernandismo y chamorismo

Daba vergüenza leer ayer la Prensa de la noche. Dará vergüenza leer hoy la Prensa de la mañana. Nada más que toros. En Madrid, en provincias, las indispensables corridas de pascua de resurrección. Y en todas ha habido gente, mucha gente, ansiosa de recrearse en el espectáculo de sangre y barbarie. Y a este espectáculo dedican los periódicos columnas y columnas, planas enteras. Antes, en los días de la semana santa, suspendida la vida nacional a causa del embrutecimiento religioso. En el domingo de resurrección, suspendida la vida nacional a causa del embrutecimiento de la tradición. Y mientras, cada vez más ensanchada la herida por donde se extingue la vida nacional...

No vamos a hacer precisamente un artículo antitaurófilo. Están más a la vista, reclaman con mayor imperio la atención, en los presentes momentos, otras lacerias que la de los toros. No vamos tampoco a hablar de la incultura del pueblo que asiste a las corridas. No; el pueblo, la masa trabajadora que se llama pueblo, es quien menos toca esta de la enfermedad mortal que todos los hombres honrados queremos combatir. Es cómodo, es de efecto eso de encarrarse con las muchedumbres y apostrofarlas y vilipendiarlas, para excitarlas así—como se excita al toro con los hierros puntiagudos; y hasta en esto brota la imagen que todo lo llena y todo lo empuera: es cómodo y es de efecto; pero no es verdad. No son las peores las muchedumbres populares. No es lo peor ni aun esa parte de ellas que va a los toros, aunque le manche algo esa mala nota.

Lo peor es esa parte del país que está principalmente compuesta de la clase media, de la clase llamada intelectual, de la pequeña burguesía, de las gentes de dinero, de los ganapanes de la política, de los caciques que lo explotan todo, de los que no han tenido vigor—ni honradez—para despegarse de la tradición y de la rutina y entrar dignamente en los tiempos nuevos. Eso es lo peor. Ahí es donde está ese foco de infección que se llama fernandismo y que puede llamarse también chamorismo... ¿A quién otro pudieran compararse nuestros políticos preeminentes que a aquel Chamorro que se ganaba el condumio haciendo gracias serviles y bajunas para que se divertiera su amo?

Fernandismo... Un caso en el que nadie parece haber puesto atención, pero que es uno de los más tremendos síntomas: la suspensión, por la orden de un juez, de un periódico obrero en Riotinto. La Prensa ha dado toda la noticia. A ningún periódico se le ha ocurrido protestar. Y eso es de tanta ó mayor importancia que los asuntos que estos días vienen ocupando el fondo de toda la Prensa.

Un juez, basándose en unos cuantos fútiles motivos, SUSPENDE la publicación de «Alma Obrera». Ese juez atropella la ley, lo atropella todo, incluso la Constitución del Estado; pisotea los principios fundamentales del derecho ciudadano y por servir a una Empresa capitalista a quien un periódico, modesto, pero con derecho a todas las garantías del periódico más poderoso de España, comete esa incalificable «normidad jurídica, por sí y ante sí, en uso de los autos más ridículos y más denigrantes que se puede hallar. ¡Y la Prensa calla! ¡Y el Gobierno calla!...

¿A tal extremo ha llegado la inconsciencia, la intoxicación fernandina en esos periódicos, que no se olvidan de hablar de libertad y de derechos y de vida cívica moderna cuando les conviene, que no se han dado cuenta de la monstruosidad llevada a cabo por ese juez de Valverde del Camino?

¿En tal estado de chamorismo están los gobernantes que tolerarán el acto, que no queremos calificar, de ese subordinado, que atiende más a complacer a una Empresa extranjera que a las leyes que está encargado de aplicar?

¿Puede el chamorismo gobernante pasar sin correctivo el que un juez se erija en el árbitro de una región y decreta porque sí y porque a él se le antoja que está en estado sedicioso? ¿Puede un juez declarar «en estado de sitio» a todo un departamento cuando le dé la gana?...

No han recapacitado todos bien en la gravedad de lo que el juez de Valverde del Camino ha hecho. Y es imprescindible que mediten y que se corrija inmediatamente. Con toda urgencia,

Mientras esté sin publicarse, así, un periódico por el capricho de un juez, está en entredicho el honor cívico del Estado.

Ya lo sabe el ministro de Gracia y Justicia. Ya lo saben todos. Ese juez tiene que ser desautorizado, con todas las consecuencias inherentes a una desautorización en serio, y esto es lo más blando que se puede hacer con él. Y debe exigirlo con nosotros toda la Prensa; porque mientras «Alma Obrera» no reaparezca, la libertad de imprenta, tan sagrada para nosotros, está vulnerada. Y si no la defendemos nosotros mismos, ¿quién la va a librar de las manos sucias del chamorismo de abajo y arriba?

Fernandismo... El Supremo ha anulado veinticuatro actas de diputados. Sin embargo, entre esas actas no estaba la de Oviedo, no estaba la de Baracaldo, no estaba la de verdaderos amigos del pueblo... No podemos, pues, entonar un cántico de entusiasmo al Supremo. Nos lo impiden muchas consideraciones.

Sólo vemos que la corrupción del sufragio, a causa del chamorismo y del fernandismo, ha llegado a rebosar en tal forma, que esas veinticuatro actas no han cabido ya dentro del pudrición. Tan enorme era.

Y no queremos hacer interminable el examen. Nos faltaría espacio en todo el periódico si fuéramos a desentrañar todas las manifestaciones del mal espantoso que corroe a la Nación entera. La Nación que un día...

La situación de Méjico

(POR TELÉGRAFO)

Discurso corto, pero expresivo.

PARIS 12.—De Méjico dicen que al entrar el general Villa en Torreón se encaminó a la finca Laguna, en la que se habían refugiado varios centenares de españoles, y encarándose con ellos y mostrándoles amenazador los puños, exclamó:

«¿Quieres mataros uno a uno por mis propias manos; pero no lo hago para que no me llamen carnicero.»

Hagan ustedes la maleta y márchense a su país, ya que han sangrado de dinero el nuestro.

Vayan ustedes a hacer lo mismo a los Estados Unidos.

Otro combate.

Según nuevos despachos, el general Villa ha sido derrotado por los huertistas en San Pedro, a 60 kilómetros al Sur de Torreón.

Ha perdido 1.500 hombres. Conserva su línea de retirada.

LETRA MENUDA

LO QUE PRIVA

¡Pues es verdad que no hay guerra!...

Me he convencido leyendo los periódicos de anoche, dedicados, casi enteros, a reseñar las corridas...

Nada; no hay guerra en Marruecos y tienen mucha razón los señores consejeros en su dictamen. Hagamos un pequeñísimo esfuerzo para olvidar ciertas cosas, y convengamos en eso, es decir, en que no hay guerra, ni ha habido soldados muertos, ni hay nocturnas emboscadas ni disparos traicioneros.

¡Oh, la fiesta nacional! Eso sí; sólo toro por arriba, por abajo, por delante y por en medio tiene España, y son sus héroes el «Solomillo primero» y el «Lavativita chico», dos fenomenales diestros que ayer tarde en una plaza, cuyo nombre no recuerdo, a «Terremoto segundo» y a «Pamplinita tercero» los dejaron a la altura de la base del subsuelo.

Pero el que quedó mejor, y hasta una oreja lo dieron, fue «Nuevo frito», un muchacho que empieza y que, con el tiempo, hará al «Canónigo chico» retirarse de los ruedos.

¡Qué fenómeno, señores! Nadie, ni aquel gran maestro que se llamó «Salpicones» le ha aventajado poniendo, estilo «Cangrejo grande», las banderillas al quiebro. Da gusto ver las revistas a que me voy refiriendo, porque prueban que no hay guerra, sino cuernos... ¡muchos cuernos!

FIGARITO

Dos niños arrollados por el tren

(POR TELÉGRAFO)

BURGOS 12.—En el kilómetro 356 han sido hallados los cadáveres de un niño y una niña, del pueblo de Bunil, que se cree han sido arrollados por el tren núm. 10.

El juez ordenó el levantamiento de los cadáveres.—C.

DESDE AUSTRIA

Bernstein vuelve al marxismo

En una conferencia que acaba de dar en Budapest sobre el tema «La supervivencia del marxismo» Eduardo Bernstein, el líder del Grupo revisionista de la Democracia Socialista alemana, vuelve a colocarse en las filas marxistas que había abandonado hace dieciséis años para crear el «revisionismo».

Con la misma y honrada convicción que a fines del siglo XIX afirmó que la teoría marxista estaba desquiciada, hoy, después de la experiencia de estos últimos años de imperialismo y de capitalismo, como ha venido a declarar ante los socialistas húngaros toda la justeza de las teorías de Marx.

Según la reseña que «Der Kampf» («La Lucha»), la revista científica de los socialistas austriacos, hace de la conferencia, Bernstein ha afirmado que si en algunos puntos el marxismo necesita actualmente ciertas modificaciones, la evolución de la sociedad ha confirmado que sus pensamientos más profundos, sus teorías más fundamentales, son los justos.

«La filosofía histórica del marxismo es el materialismo histórico—ha dicho—. Esta teoría de Marx es lo que hay de verdaderamente eterno en el marxismo, porque afirma que la ley del desenvolvimiento de la sociedad humana depende del desenvolvimiento económico de esta misma sociedad.»

«La lucha entre obreros y patronos por la «plus valía» conduce a una fuerte concentración de la industria, y esta teoría está siendo también confirmada por la evolución.»

«Pasando revista a la situación económica que crea la omnipotencia de los «trusts» americanos, acepta la posibilidad de un derrumbamiento económico, aunque Bernstein cree que este derrumbamiento habrá de producirse de distinto modo del previsto por Marx.»

«Es verdad que como paliativo de este derrumbamiento se afirma cada vez más la tendencia del estatismo. Pero Bernstein reconoce que, en su conjunto, esta teoría de Marx es justa.»

Confiesa que después de un profundo examen ha llegado a reconocer que la situación del proletariado no está consolidada ni ha mejorado. Si es verdad que el obrero percibe un salario más elevado, es no menos cierto que sus necesidades han aumentado con la marcha ascendente de la civilización. Si la pobreza del proletariado no ha ido en aumento, el desnivel de las clases está más acentuado que antes. Por esto precisamente los contrastes entre el proletariado y las otras clases de la sociedad se agudizan cada día más, y no hay duda que la sociedad marcha hacia una transformación que cambiará completamente sus bases políticas y jurídicas.

Esta vuelta al marxismo del «leader» de los revisionistas debe considerarse como una etapa importante en la historia del Socialismo. Ella evoca todo un pasado en que la fisonomía bonachona, rodeada por una bella barba de patriarca de Eduardo Bernstein, desempeña uno de los más grandes papeles. Fue Bernstein quien, en el gran período de lucha contra Bismarck y las leyes de excepción, sostenía la batalla desde Zurich como redactor del «Sozialdemokrat» contra el «Canciller de hierro». Batalla desigual, en la que, sin embargo, sueció el que pareciera más fuerte. Cuando las leyes de excepción cayeron y Bernstein volvió a Alemania gozando de una amnistía, el luchador se hizo sabio, y además de la parte activa que tomó en la publicación de las obras de Marx y de Engels, y sobre todo en la obra oral y científica de Lassalle, escribió «El Socialismo y la Democracia en la Revolución inglesa», y una «Historia del movimiento obrero en Berlín». Pero lo que le hizo célebre y le hizo empeñarse en polémicas que a veces resultaban acerbias y que agitaban a toda la democracia socialista, fue su libro «Die Voraussetzungen des Sozialismus».

Campaña contra la guerra y contra el informe del Consejo de Estado

Agrupación Socialista de Begoña.

Sin perjuicio de organizar algún acto de protesta, lo hacemos provisionalmente contra el acuerdo del Consejo de Estado, que no ha tenido inconveniente en aprobar monstruosidad tal como es el informe a favor de los soldados de cuota.—El presidente.

Mitín en Omedo.

OLMEDO.—El domingo, 5, se celebró en esta localidad un mitín de protesta contra la guerra de Marruecos y el informe del Consejo de Estado.

El acto estuvo muy concurrido, asistiendo bastantes compañeras.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Juan Zamorano, Roberto San José y Bernardo Barragán, de la localidad, y Leandro Gago, de Medina del Campo, que estuvieron muy enérgicos y razonados.

Mitín en Gijón.

Seguando la iniciativa del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, se celebró ayer en el Centro Obrero de la calle de Anselmo Cifuentes un mitín, que estuvo bastante concurrido, en el que hicieron uso de la palabra Arturo Pundes y Wenceslao Carrillo, por la Juventud Socialista; Felipe Redondo, por la Sociedad de Obreros de El Musel. El Primero de Mayo; León Meana, por las Sociedades del Centro de la calle de Anselmo Cifuentes, y Manuel Vigil, por las organizaciones de la provincia, presidiendo Félix López.

mus und die Aufgabe der Sozialdemokratie», publicado en francés con el título «Socialisme théorique et Social-démocratie pratique».

Esta obra proclamaba la necesidad de revisar el programa de la democracia socialista, basado en la teoría del marxismo.

En aquella época, hace dieciséis años, no era solamente la burguesía quien afirmaba que la teoría marxista estaba desquiciada en sus fundamentos, sino también algunos honrados socialistas, que creían había empezado una nueva era que conducía a un nuevo juicio teórico.

«Semejante cambio de dirección fué producido por el sorprendente desarrollo de la industria a fines del siglo XIX. A este desarrollo de la industria respondió el desarrollo del movimiento obrero alemán, que luchando contra una burguesía aun mal organizada, podría triunfar fácilmente. Gracias a esto, mediante un aumento en los salarios y una disminución en las horas de trabajo, mejoró sensiblemente la situación del proletariado alemán. Era también la época en que el Partido Socialista, reconstituido, penetraba en los Municipios, en las Diputaciones provinciales y en el Reichstag. Se obtuvieron reformas en favor del proletariado. También en aquella época América descargaba en Europa su gran sobreproducción de trigo y de carne baratos, y por esta razón, entre otras, los precios de las subsistencias habían descendido bastante. Europa llevaba veinte años en calma, y la paz había dejado sentir sus efectos bienhechores.»

Todos estos fenómenos económicos acabaron por convencer a Bernstein de que Marx se equivocaba al afirmar que el orden económico capitalista va precediendo a una revolución. Bernstein estimaba que la invasión lenta, pero constante, del proletariado se realizaría en el orden capitalista, y, consiguientemente mismo, pidió que fuera revisado el programa del Partido Socialista.

En vez de revolución sería reforma; en vez de lucha de clases, cooperación con el ala izquierda de los partidos burgueses; en vez de Socialismo, movimiento obrero. Su divisa era: el objeto final no es nada para mí; el movimiento lo es todo.

Bien sabido es con cuanto apasionamiento fué combatida esta opinión en Alemania; trabáronse polémicas tan duras, que la burguesía llegó a creer que se produciría una escisión en el Partido Socialista. Pero hay que decir en honor de Bernstein que jamás tuvo semejante idea. Es cierto que defendió su criterio con ardor; pero sólo por convicción y por medios científicos.

La evolución en las opiniones del veterano socialista que venía observándose desde hace algún tiempo, acaba de llegar a su punto final. Su conferencia de Budapest ha demostrado que las teorías del reformismo ofrecieron un aspecto de verdad durante una década; pero que hoy más que nunca se presenta más agudo el antagonismo de las clases. Nadie ve ya que la nueva sociedad haya de nacer mediante una invasión lenta, pero cierta en el orden capitalista. En lugar de la vida barata, tenemos la vida cara; la disminución de la jornada ha sido sustituida por la intensidad en el trabajo; las guerras y las crisis suceden desde hace quince años.

El revisionismo se ha revelado efímero; pero el marxismo se ha confirmado como eterno mientras dure la organización capitalista.

La expresión de esta convicción de Bernstein va a contribuir a que la unidad de la Democracia Socialista se fortalezca y a que su acción sea más enérgica.

Edmundo PELUSO

Viena 7 abril de 1914.

la Sociedad de Mineros, para protestar contra el indigno dictamen del Consejo de Estado.

Presidió el acto el concejal socialista Fernando Alonso, y pronunciaron discursos Victoriano Maté y Facundo Perezagua, los cuales flagelaron como se merecen a los chupópteros que declaran la no existencia de la guerra.

Aprochóse, el mitin también para protestar contra los atropellos que en Riotinto se vienen cometiendo con nuestros camaradas los mineros de allí, en complicidad con el Gobierno cobardo que disfruta del Poder.

El local vióse atestado de concurrentes, los cuales aplaudieron con entusiasmo a los oradores.—C.

Mitín en Pontevedra.

PONTEVEDRA 12.—Con gran entusiasmo y una concurrencia enorme se ha celebrado un mitin contra la guerra de Marruecos y el informe del Consejo de Estado.

El mitin lo organizó la Conjuración. Presidió el acto el compañero García, concejal socialista, y hablaron Pintos y Alfredo Tejero, por la Federación de Trabajadores; Viñas, por la Unión republicana, y el concejal Bernardino González, por la Juventud republicana.

El Sr. Casiano, miembro de dicha Juventud, envió una cascilla, que fueron leídas durante el acto.

Todos los discursos fueron enérgicos y eloquentes, oyendo los oradores grandes aplausos.

El acto de protesta que se ha realizado se considera como uno de los más importantes y serios.—Tilve.

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Desta Castro. Ténganlo presente nuestros lectores y suscriptores.

El millón de firmas

Begoña.

De Begoña nos remite la Agrupación Socialista 2.064 firmas contra la guerra.

La Arboleda.

Recibimos de la Agrupación de San Salvador del Valle 128 firmas.

Firmas recibidas hasta hoy: 314.520

La Mutualidad Obrera se defiende

EL MITIN DE LO RAT-PENAT

El público.

A la hora anunciada se dió principio al mitin de La Mutualidad Obrera, ocupando la presidencia el compañero Eusebio García y actuando de secretarios los compañeros Páramo y Merino.

El local estaba lleno de bote en bote de público, que rebosaba en todas las localidades del espacio teatro.

Si hubiera habido otro de mayor capacidad no hubiera sido la concurrencia, lo mismo hubiera estado rebosante.

La plaza pública, con satisfacción podemos decirlo, hubiera sido insuficiente para contener a los partidarios de La Mutualidad Obrera y a los que ven con odio la campaña injusta é interesada que contra ella se está haciendo.

Los espíritus progresivos son más numerosos de lo que piensan los que no han estudiado a fondo la mentalidad de los obreros organizados y creen, inocentemente, que se les puede deslumbrar aún con cuatro juegos de pitocencia.

Empieza el acto.

El presidente expone que los farmacéuticos, a consecuencia de sus abusos, pueden ser considerados como los fundadores de La Mutualidad.

Luego concede la palabra al compañero LARGO CABALLERO

Empieza manifestando que es la primera vez que La Mutualidad hace uso de la tribuna pública y que su fundación obedeció para redimir a la clase trabajadora de la explotación farmacéutica, por no ser bastante a satisfacer las necesidades de la clase obrera la Beneficencia pública, ni las Sociedades mal llamadas benéficas daban la asistencia debida, siendo éstas entidades mercantiles y explotadas por médicos y farmacéuticos.

Por esta causa hubo que pensar en el medio de evitarlo, y de ahí surgió La Mutualidad, sin que el seguro sea perfecta por no serlo obra humana alguna; pero asegura que está realizando una labor intensamente social y de salubridad pública.

Dice que la ilegalidad argüida por los boticarios es la suposición de que las farmacias son propiedad de la Cooperativa. Los farmacéuticos, a pesar de sus títulos científicos, algunos no saben hacer fórmulas, y su única fuerza demostrativa es reflejo de su estómago, por su mismo argumento, al hacer la protesta de que las farmacias que dicen ser de La Mutualidad venden mucho.

Respecto a la vida legal de estas farmacias expone unos datos demostrativos de la contribución que satisfacen al Estado por una suma de 9.452,52 pesetas anuales, y por lo

Basta de contemplaciones

Ya no era suficiente la ficción y las injurias, y se apela a la amenaza. No bastaban los sofísticos «compromisos internacionales» ni los desplantes, y se advierte a los que no queremos la guerra que el ejército «no consentirá de ningún modo» se dé término a la ruinosa aventura.

En primer lugar, ¿qué autoridad dice eso? ¿Qué legítima representación del ejército puede tener una Redacción, ni todas las de la Prensa militarista y no Prensa militar, porque ésta no puede tener otros órganos de publicidad que sus boletines?

Pues si esa representación es supuesta si no pasa de ser un convencionalismo «teológico», la amenaza no tiene virtualidad ni, a Dios gracias, pasaría de tal.

El exabrupto queda reducido a unos cuantos, muy pocos, con relación al país, que ansía la paz. Y también creemos que minoría, aunque bulliciosa, en la propia profesión.

Aparte de que el conjunto ejército no lo forman, ni, por consiguiente, pueden tomar su nombre los cuadros de oficialidad. Su contingente, su fuerza efectiva, ya que no director, es la tropa; son los hijos del pueblo, el proletariado con uniforme.

Y el anhelo de ése y de todo el proletariado, anhelo de paz y de justicia, no es, en modo alguno, una entidad periodística, por muy honorables que sean los que la forman, la que puede ostentar su representación. Más lógico sería que lo hiciesen los órganos del proletariado.

Pero en resumen: ¿Qué se intenta con la amenaza?, ¿hacernos emudecer?

Cuando se explique por qué hasta después del 98 no nos acordamos que existiera África; cuando se expliquen los abandonos, las indefensiones, los artillados defectuosos, las impudencias administrativas, las logerías de todo fuste, la prodigalidad de muchas recompensas, las inacciones, los refugios en intramuros durante el bombardeo a los infelices del fuerte de San Antonio Abad; cuando, en fin, se liquide todo lo del desastre colonial y todo lo ocurrido a espaldas de la Nación en esa mentida colonización nuestra en Marruecos—y si no mentada, imposible—, entonces sí callaremos, si es que para entonces se nos manda callar.

Entonces callaremos, ó seremos únicos, los arcabuzes, todos los españoles que no tenemos un interés personal en ese infundio imperialista.

Mas entretanto, ¿emudecer?

No. Nos asiste la razón con pruebas abrumadoras.

Eduardo SAAVEDRA

Están reconocidas legalmente por la Hacienda.

Contrasta con esta cuota contributiva la que satisface el Sr. Rodríguez, subdelegado de farmacia, que por la que posee paga 104 pesetas de contribución anual.

El Sr. Eraso, por la suya, 204 pesetas anuales, como igualmente otro de los impugnadores de La Mutualidad, D. Pompeyo Gimeno.

El Sr. Benedicto, a pesar de su federalismo, paga de contribución 412 pesetas anuales, siendo así que en la misma calle, unas puertas más arriba, otra farmacia satisface dos mil y pico de pesetas por el mismo concepto.

Dice que la farmacia que surte de medicamentos a La Mutualidad en el Pacífico paga de contribución dos mil y pico de pesetas anuales, mientras otra que hay enfrente paga 104 pesetas.

El laboratorio que surte a las farmacias que lo hacen a los mutualistas paga de contribución 532,12 pesetas anuales, mientras otro del Sr. Benedicto paga sólo 224 pesetas. (Estos cotejos de cifras producen verdadera indignación, traducida en fuertes rumores.)

Defino, bajo el aspecto de derecho, el que asiste a La Mutualidad para tener farmacias propias, una vez que la misma ley de Sanidad, invocada por los farmacéuticos, autoriza a establecerlas a las Corporaciones y personas, siempre que estén regentadas por farmacéuticos, como están autorizados a tenerlos los militares, hospitales, cárceles y presidios militares: en Madrid existen 33 farmacias que no son propiedad de los farmacéuticos.

Los farmacéuticos tratan de vincular la honradez profesional en el hecho de que para serlo hay que tener medios para establecer la botica, colocando en un plano inferior a sus compañeros indigentes.

Refiere cómo los farmacéuticos en su competencia mercantilista han llegado a reparar por las porterías de Madrid productos.

Manifiesta que el Instituto de Reformas Sociales en sus informes ha dictaminado ser suficiente garantía para la salud pública el que las farmacias estén regentadas por un farmacéutico.

El Consejo de Sanidad ha informado mal de boticas que eran de la propiedad del boticario, existiendo también subdelegados de farmacia que tienen dos boticas: una, en Madrid, y otra, en provincia; otros, que son médico y farmacéutico, ejerce el de profesión de médico, y en su botica tiene al frente un regente.

Hay establecidos laboratorios para hacer específicos de fórmula ignorada.

Hay Sociedad de las llamadas benéficas que cobran 25 céntimos al mes de cuota, y entiendo no puede en sana lógica facilitar los medicamentos en las condiciones debidas.

También dice hay farmacias en Madrid que por recetas que valen 35 céntimos se cobran 9 pesetas, y que hay dos tituladas «El Barranco del Lobo» y «El Huerto del Francés».

La crisis actual farmacéutica es obra de la misma labor honrada ó no que realizan. Se han ofrecido farmacias por subdelegados en 15.000 pesetas, y pidiendo se les pusiera un sueldo de 4.000 pesetas.

De farmacias en 15.000 pesetas, y pidiendo se les pusiera un sueldo de 4.000 pesetas. La protesta de la clase farmacéutica—termina diciendo—redunda en beneficio de La Mutualidad, de la que hace un elogio final. (Fue muy aplaudido.)

LUCIO MARTINEZ

Como presidente del Consejo de Dirección de la Casa del Pueblo, hace uso de la palabra, y manifiesta que la clase trabajadora ha sido siempre explotada hasta en la medicina, siendo ésta una de las muchas fases de la codicia y corrupción capitalista.

Hace un elogio de la cooperación como medio de emancipación, y que además es obra de paz y concordia.

Dice no hemos de tolerar ser atropellados por la clase farmacéutica, y termina, siendo aplaudido.

MARIANO LABAJOS

Empieza poniendo de relieve la obra bienhechora de La Mutualidad, y censura las campañas á tanto la línea hechas por algunos periódicos.

El decir que en el comercio de La Mutualidad hay quien se lucra con las cuotas es una infame calumnia, y estamos dispuestos á demostrar con quien lo sostenga, para demostrar que es un canalla.

Los que hemos ocupado cargos en farmacias sabemos cómo se hacen allí las cosas. Hay farmacia donde no hay más que dos clases de píldoras blancas y negras; se coge una receta, y sea lo que sea lo que el médico ha prescrito se le da de un bote ó del otro.

Las farmacias de La Mutualidad elaboran fielmente lo que el médico prescribe.

Mientras no ha habido estas farmacias, que han venido á ser las reguladoras de todas, se ha robaído al público paciente.

Ya no se puede, desde que vive La Mutualidad, realizar el fraude á costa de la salud de los ciudadanos.

Si la Prensa quiere ser reflejo de la opinión beba en mejores fuentes. La Mutualidad vive en casa de cristal. Nuestros libros, nuestro funcionamiento están á la vista de quienes lo quieren examinar.

Es necesario que se convengan todos de la gran obra de humanitarismo que estamos realizando.

La clase obrera está dispuesta á defender La Mutualidad contra todos, y el Consejo, lleno de energía, empleará en su defensa todas las armas que sea necesario emplear. (Aplausos.)

JULIAN BESTEIRO

Es recibido con aplausos. Lo que se ha dicho aquí, especialmente por Caballero, es definitivo.

Esto es una causa de justicia, tan de justicia como la de la defensa de las reivindicaciones obreras.

Como presidente de la Agrupación Socialista voy á decir cuál es la situación de este organismo respecto á La Mutualidad.

Ya se sabe lo que es el Socialismo. Se han encargado de decirlo correaligionarios y editantistas. Falsar su doctrina es labor de la ignorancia y la mala fe. Por eso dicen tantas tonterías y falsedades una gran parte de la clase que se llama educada, que suele ser la más ignorante.

Tenemos que actuar en un medio podrido. En ese medio, cuando hay una causa de justicia, esa causa es del Partido Socialista.

Hemos visto los ataques indignos que se hacen á La Mutualidad, y hemos hecho nuestra causa de La Mutualidad.

¿Qué culpa tenemos de la crisis por que atraviesa la profesión de farmacia?

Como catedrático, tengo que protestar por los falsos consejos que se dan villanamente á la juventud estudiantil para lanzarla contra nosotros.

En vez de dirigirla por esos caminos hay que señalarla ideales grandes, que sean dignos del esfuerzo y de la vida de los hombres.

La farmacia ha evolucionado con el progreso de la Química y la Medicina, y no es ya el laboratorio de un hombre que machaca en un mortero. No puede dejarse como explotación exclusiva de un hombre solo, sino que tiene que ser patrimonio de la colectividad que la puede engrandecer.

Habla de que actualmente hay que conocer la microbiología, la confección de sueros y demás adelantos de la farmacia, y esto no puede excluirse.

Termina, después de hacer resaltar la injusticia con que se combate á La Mutualidad, diciendo que se comprometen todos bien de la cuestión y la defendan ardorosamente. (Grandes aplausos.)

PABLO IGLESIAS

(Grandes aplausos.) Empieza diciendo que el discurso mayor ha sido el del compañero Largo Caballero. Ha habido periódicos que han dicho que estábamos en desacuerdo Caballero y yo.

¿Cómo podría ser esto, habiendo suscritorio, con el compañero Anguiano, el manifiesto de Primero de Mayo, en que se pide lo mismo que La Mutualidad? ¿Cómo no hemos de estar de acuerdo todos los socialistas contra el mercantilismo?

La Mutualidad es obra de los socialistas, y yo, como todos mis compañeros, he trabajado con cariño por La Mutualidad.

Esta campaña ha puesto de relieve dos cosas: que la gente que se llama intelectual no lo es tanto como se supone, y que la que creíamos ignorantes, incapaces de defenderse, han demostrado que no se dejan arrollar con tanta facilidad.

El discurso de Caballero ha sido excelente. ¿Qué pueden contestar á él los intelectuales que defienden á los farmacéuticos? Pues ese discurso es de un obrero estigmatista. Han resultado las cosas al revés: los no intelectuales, los ellos, y la clase obrera la que sabe estudiar á fondo las cuestiones.

En último término, esto ha sido un gran reclamo para La Mutualidad y un descrédito para quienes la atacan.

Hablan de injusticia y de equidad... ¿Y lo que han hecho cargando una contribución enorme á las farmacias de La Mutualidad, y siendo tan tacaños para ellos? ¿Dónde está la grandeza, la elevación de pensamiento, la

idea de justicia? ¿Qué pueden poner en su campaña?

¿Qué autoridad puede prestar á esos ataques un subdelegado que ha arrojado en ellos porque no se le quiso alquilar una farmacia? ¿Las Sociedades que explotan á los médicos, haciéndoles suscribir cosas que van contra su conciencia?

En el fondo, la batalla se riñe entre burgenes, que están á punto de ahogarse, y la clase trabajadora, que aboga por sí y por todos.

Es triste que los hombres de saber y los estudiantes se hayan colocado en tal actitud. Los que saben, tienen una responsabilidad mayor. Sus actos adquieren las apariencias de una verdad. ¿En qué situación quedan su crédito y su respetabilidad?

Recoge y comenta los datos aplastantes apuntados por Caballero, y demuestra que los farmacéuticos llevan un interés personalísimo en su campaña.

Hablamos dos opiniones en nombre del interés público: ellos no son los que están al lado de él. Lo hemos demostrado con datos, con cifras.

Los farmacéuticos no pueden hablar de interés público, pues la cuestión para ellos es de negocio. En el farmacéutico aparece la naturaleza del tendero. Para defenderse de la competencia tendrá que apelar á medios análogos que los que echan agua en el vino y cal en el azúcar.

Cuenta el caso de haberle costado una misma cantidad de bromuro 50 céntimos en una droguería y 6 pesetas en una botica.

Como la mayor parte de los farmacéuticos son comerciantes tienen que apelar á los recursos á que les obliga la competencia, adulterando los productos. No pueden ser una excepción en el funcionamiento económico de la sociedad.

Ahora hablan de establecer rebajas... ¿Pues por qué vendían antes tan caro? No pueden hacerlo ni pueden presentar garantías.

La Mutualidad no es un negocio: es la salud de todos. No hay un hombre al frente que piense en embolsarse tantos miles de duros. Procura porque los buenos medicamentos den pronta salud á todos, pues cuanto más tiempo esté un socio enfermo más consume. Y si hay sobrante se destina á mejorar sueldos, á crear Sanatorios, Clínicas, en establecer nuevas farmacias, aumentar, en fin, la comodidad y las garantías de todos los asociados.

Censura acerbamente, con incontrovertibles razones, el juicio emitido públicamente por el Sr. Carracedo.

Si las farmacias de La Mutualidad hacen el oficio de reguladoras esto va en beneficio hasta de los que no son mutualistas, pues á todos aprovecha la rebaja.

Hay no es posible separar al comerciante del farmacéutico. Con el sistema mutualista desaparecerá el comerciante y quedará sólo el profesional.

Si se redujera el número de tabernas protestarían los taberneros, pero ganaría la moralidad. Lo mismo ocurriría si se hiciera colectiva la habitación, aunque protestaran los caseros, pero la nación ganaría. Si desaparecieran las farmacias en la forma actual, ganaría el pueblo. No se pueden poner los intereses de una minoría á los de todo el país.

No hay manera de hacer una campaña contra La Mutualidad. Las reformas sociales se imponen. Así como el Estado ha tenido que conceder los derechos políticos que han demandado los obreros, tendrá que acceder á lo que impone la realidad.

Dice á los estudiantes que deben ir con el progreso de los tiempos y tener ideales grandes.

Estos obreros á quienes los farmacéuticos insultan son tan dignos como ellos ó más.

Los obreros hemos trabajado horas y horas sacrificando salud y tiempo, sin cobrar nada. ¿Esto no ha sucedido en los del otro lado?

Si hoy á algunos se les remunera parcamente porque la organización no puede pagarles más, es porque trabajan muchísimo, y decir que explotan á la clase trabajadora es una infamia.

Ellos, que hablan tanto de honor, ¿por qué lanzan ceno contra el honor de estos compañeros?

Nosotros debemos ser un escudo. Su labor no despierta en nosotros recelos, sino admiración.

¡Adelante, pues! Y ya ven los que nos combaten que tienen que ponerse una mordaza en los labios si no quieren hundirse más de lo que están. (Gran ovación.)

FINAL

El compañero Villena lee las siguientes adhesiones:

Sindicato Previsor.—Agrupación Socialista de Madrid.—Grupo de cultura de Pintores.—Sociedad de Ebanistas y Similares.—Centro de Sociedades Obreras, Valladolid.—Agrupación y Juventud Socialistas y Sociedades Obreras de Puertollano.—Sociedad Cooperativa de Farmacias Populares de Barcelona, y una extensa y razonadísima carta de D. Ceferino González, que es recibida con grandes aplausos.

El compañero Eusebio García pone fin al acto, á la una de la tarde.

VOTOS EN PRO

Notas á la campaña farmacéutica.

Señor director de El Socialista.

Muy señor mío: La actitud en que se han colocado muchos de los farmacéuticos contra las farmacias que sirven á La Mutualidad Obrera; la campaña recurriendo á todos los procedimientos, altos y bajos; la lucha sostenida con tal encono, no ha tenido ni tiene ningún sentido moral. No se han fijado que van contra la ética y el progreso.

Bien está que todas las clases defiendan sus derechos. Pero resulta ridículo que la clase farmacéutica, tan tolerante en otros aspectos de su vida profesional, salga ahora con tal pugilato, invocando tales y cuales artículos de las ordenanzas de Farmacia, en contra de las que surten á La Mutualidad Obrera, cuya organización y administración, la economía en los precios y la bondad de los medicamentos las ponen cien veces por encima de muchas de las suyas. Antes de luchar contra La Mutualidad Obrera, que lleve necesidades y fines de indiscutible moralidad, podían ir contra todas aquellas que les consta de modo indiscutible que no son de los farmacéuticos que les regentan. Claro que no hubiesen logrado nada. Pero al menos estaría justificado que en defensa de sus intereses combatieran á tal ó cual particular, que mediante un sueldo insignificante tienen farmacéutico y explotan el

asunto de las farmacias en provecho propio.

Naturalmente que ese baluarte de la propiedad sobre el cual giran y protestan, por lo mismo que es un precepto legal sin sustancia jurídica moderna, es burlado en la práctica, y así se da el caso de haber muchos que tienen farmacia sin ser farmacéuticos.

Hay muchísimos farmacéuticos que no tienen dinero para establecerse; ¿qué van á hacer, morirse de hambre? Pues se unirán á quien tenga capital para establecerse.

¿Que la dotación ó sueldo que perciben en muchos casos es tan exiguo que no pueden vivir? Perfectamente. Eso es una consecuencia de haber más farmacéuticos de los necesarios á la población. Véase lo que les ocurre regentando de viudas. Será muy legal que las viudas de farmacéuticos tengan botica de su propiedad, que puedan administrarla á su antojo con sólo tener regente; pero lo legal no suple lo económico. Quiere decirse que hay pobre farmacéutico que, por no tener recursos, tiene que resignarse á aceptar sueldos humillantes por pueblos y ciudades y tolerar las condiciones que libérrimamente imponen las viudas.

¿Por qué no se han fijado hasta ahora los farmacéuticos y aun algunos celosos catedráticos letrados en esos y otros males de la clase? ¿Por qué no se han fijado en que tanto específico lanzado á la venta y aun dados en la cuarta plana de los periódicos no profesionales, sobre ser contrario á las inveteradas ordenanzas de Farmacia, resta venta de recetas y perjudica en muchos casos al que los compra?

Pues porque casi todos los que se mueven, chillan y gritan y hablan de dignidad profesional tienen específicos, cuyos prospectos, igual que los sacamuelas de las plazas, anuncian que lo curan todo. Todo esto es gracioso. En cambio, no pudiendo lograr la clausura de las farmacias que despachan económico y bien, se vengan

aplicándolas el máximo de la contribución, sin fijarse en si venden mucho ó si venden poco. Porque, realmente, los farmacéuticos que surten á La Mutualidad Obrera no han hecho propaganda ni nada que tienda á acaparar despacho de pago. No han hecho sino despachar bien y económico, acomodándose en todo lo posible á la moralidad profesional; pero á la verdadera moralidad, no á la acomodaticia y fulera.

Se da el caso de que alguna de las farmacias de La Mutualidad, cuya venta al público no llega á 60 pesetas diarias, tiene más contribución que otras que pasan de 500. Ahora, que si el lucro de un individuo está por cima de la conveniencia de 10.000 familias... entonces respetemos á estos apocientísimos moralistas de hogar.—Un asociado.

Los profesores racionalistas. La Sociedad de Profesores Racionalistas de España, en su última junta general, celebrada el día 11 del corriente, acordó protestar energicamente contra la campaña infamante que ciertos farmacéuticos mercantilistas hacen contra La Mutualidad Obrera, institución benéfica y altruista de la clase trabajadora madrileña. Y sobre todo, por la adulteración de las ciencias juveniles al inducir á los estudiantes de Medicina para que sirvan de comparsas en la defensa de sus bastardos intereses.

Entiendo esta Asociación que á la juventud estudiantil se la debe orientar en las ideas de justicia y progreso que imprimen los tiempos modernos, no en ideas de caducos privilegios de clase.

Al mismo tiempo acordó adherirse á la campaña en pro de La Mutualidad y hacer un donativo de cinco pesetas á la misma, únicas fuerzas metálicas que le permiten su caja, para contribuir al beneficio que para dicha Mutualidad se celebrará el 16 del corriente en el teatro de la Princesa.—Rafael Pérez Belda, secretario.—Rafael Martínez, presidente.

LO DE RIOTINTO

Información de Nerva

Pidiendo más civiles. En la sesión del Ayuntamiento de Nerva últimamente celebrada, el director de la Compañía solicitó que se pidieran 20 números más de la guardia civil.

Los concejales socialistas protestaron, entablándose una viva polémica entre éstos y los servidores del director.

Por fin, se acordó pedir lo propuesto por el amo.

Hubo gran discusión entre nuestros compañeros y los concejales asalariados de los explotadores sobre la elección parcial y sobre la higiene, que está abandonada por completo.

Por último se aprobó todo lo que el director le dió la gana. Aquí no hay más rey ni Roque que él.

A caza de un juez.

La plaza de juez de Nerva fué concedida á un señor que no fué del agrado de la Compañía, por lo que el feudal le llamó para intimarle, hasta con amenazas, para que no aceptase el cargo.

Ahora actúa de juez D. Tomás Gómez, negociante en cerdos y en otras clases de animales, de los que se lleva muy poco en cerebralidad.

Después se concedió la plaza á D. Manuel Vilches, médico titular y de la Compañía. Pero también el director le dió la orden terminante de que no aceptara.

Parece ser que solicitan la plaza D. Antonio Zarza, un farmacéutico y otro señor. Si se le conceden tendrán que pasar por los mismos trámites.

Aquí no hay más juez que el director, y el que no está conforme...

Buscando testigos.

El teniente de quien se dice que abofeteó á un obrero anda buscando testigos que hayan visto todo lo contrario.

Entre los obreros no ha encontrado ni uno, y esto habla muy alto en pro de la conciencia de nuestros camaradas.

Viendo esto, ha echado mano de tres encargados: Celedonio Oliva, Emilio Vázquez y José Vázquez.

Estos podrán testificar, sin mentir, que no han visto al teniente hacer eso de que se le acusa...

Si no estaban presentes en el momento del hecho, ¿cómo lo iban á ver?...

La jornada municipal.

Las horas de oficina del Ayuntamiento, según horario firmado por el alcalde y el secretario, son tres por la mañana, tres por la tarde y una por la noche, Total, siete.

El alcalde se va por la mañana á la dirección á desempeñar el puesto por el que cobra, y no va al Municipio hasta por la noche. Si va.

El secretario, que también es consejero y necesita pasarse el día aconsejando á la Compañía, hace lo mismo.

Y luego protestarán, muy indignados, contra las exigencias de los obreros que piden rebaja de jornada!...

B. B.

En la Casa del Pueblo

CONFERENCIA DE FERNANDEZ MULA

«El problema de Riotinto».

Sobre este tema disertó ayer tarde en la Casa del Pueblo nuestro compañero Fernández Mula, uno de los que dirigen la organización de Riotinto, venido á Madrid para asuntos de aquel Sindicato. El salón grande se llenó de público, demostrando así el interés con que se sigue desde aquí el problema obrero de aquellas minas.

Previas unas palabras de Ramón Lamóneda justificando por qué la Juventud Socialista era la encargada de amparar la conferencia, comenzó su peroración Fernández Mula.

«El problema de Riotinto—empezó diciendo—tiene dos aspectos: uno, representado por las causas que dieron lugar á la organización de aquellos obreros; otro, las bases sobre que se asienta y las dificultades con que tropieza en su desenvolvimiento.

Los obreros de aquellas minas no eran tan explotados como los de otras, económica y moralmente; pero eran víctimas de una dominación brutal moral y política, que en ocasio-

nes se adelantaba hasta el sagrado del hogar. Nada había allí que no fuera regulado por la única y poderosa autoridad de la Compañía, que vejaba á los trabajadores de manera extraordinaria, evitando que fueran hombres en la plenitud de su ciudadanía. Así, cuantas veces se exteriorizó la protesta, fué atajada violentamente, con dolor para aquellos desgraciados obreros, esclavos en un país que se tiene por libre, y en el que se consiente—al menos legalmente—la práctica de todas las libertades.

Llegó allí la Unión Ferroviaria propagando la organización, y aquellos obreros, que habían sido defraudados en muchas ocasiones, al ver la seriedad de la organización de los ferroviarios, se entregó por completo á ella, ingresando con entusiasmo en el número de los explotados que luchan por su liberación. Pero al asociarse lo hicieron con la idea fija de declarar en plazo inmediato la huelga general. Se sucedieron desde entonces los conflictos, y, al fin, el paro total.

Se ha dicho, equivocadamente, que fué declarado á destiempo, anticipadamente. No es cierto. La huelga surgió porque estaba en el ambiente, porque era el deseo de los obreros, y porque, además, era precisa para salvar la organización.»

Recordó los incidentes del conflicto: las bases firmadas por la Compañía ante la Comisión mediadora, su incumplimiento, el nuevo conflicto á que dió lugar tal conducta de la tiránica Empresa, el laudo dictado por la Comisión arbitral y las incidencias surgidas desde entonces por no ser observado por la Compañía.

En todas partes—continuó—las represalias dan lugar á que aminoran los entusiasmos; en Riotinto sucede todo lo contrario. Tal es el espíritu de aquellos trabajadores. Pero aun así, era preciso unirlos á la suerte del Sindicato, y se ha dado á éste una organización moderna, con Caja central y base múltiple, organizándose el servicio médico-farmacéutico por cuenta del Sindicato, que provee á las necesidades de 40.000 personas. Es decir, una orientación integral, económica, cooperativista y política, pues no debe olvidarse que el Sindicato dió el triunfo á veintitantos socialistas en varios Ayuntamientos.

Claro es que la acción de éstos, hallándose como están en el balance de las ideas, no es perfecto; pero cabe esperar que guiados por el Sindicato, en plazo no lejano, sean un baluarte de nuestro Partido en España, expandiendo y arraigando nuestras doctrinas entre aquellos trabajadores.

Durante el primero y segundo conflictos, la Prensa burguesa creó un estado de opinión favorable á nuestra causa, cooperando al triunfo. Pero desde que se firmó el laudo, cayó, siendo innegable que se ha aislado á los mineros de Riotinto, que se han visto, en ocasiones, solos.»

Relató después nuestro compañero los atropellos realizados últimamente, suspensión de asambleas, prisión de Egocheaga y once más, suspensión del periódico, procesamiento de catorce obreros, publicación del amenazador bando y otros.

«A los presos—prosiguió—se les sigue una causa sin cargos contra ellos, dándose el caso de que ni siquiera en el sumario figuran, sumario que no se concluye y se envía á Huelva por temor á que los jueces de allí no sancionen el atropello. Y ved que coincidencia: La publicación del bando coincidió con el llamamiento de los procesados á declarar con intención de apresarlos, con la suspensión de «Alma Obrera», con las amenazas del director de la Compañía y con las del teniente de la guardia civil dentro del trabajo. ¡Todos unánimes en servir á la Empresa y en perseguir al Sindicato!

El espíritu de los obreros es inmejorable; pero con poca conciencia si la campaña de las autoridades y Compañía sigue como es de esperar, si se mete en la cárcel á dos docenas de obreros de los más significados, puede causar quebranto en su entusiasmo, y, por último, la desbandada de los obreros y el derrumbamiento de la organización. Hay que salvar á ésta. Y para ello, yo pido á los organismos directivos de la Unión General y del Partido Socialista, al corriente siempre de lo que allí ha ocurrido, que emprendan una campaña de protesta que haga ver al Gobierno la necesidad de impedir tales injusticias.

Es preciso que los obreros madrileños avu-

den á los de Riotinto como merecen. Si el gobernador insiste en no aprobar el reglamento del Sindicato, puede venir su disolución, por estar fuera de la ley. Esto hay que impedirlo. Es necesario, también, que en el Parlamento se proclamen las injusticias que allí se realizan.

Nosotros recibimos una carta del ministro de la Gobernación prometándonos realizaría el gobernador una información imparcial, y, efectivamente, allí ha estado, yendo de un lado para otro con los altos empleados de la Compañía.»

Terminó excitando á los trabajadores madrileños á que se hagan eco de las aspiraciones de los de Riotinto, proponiendo en sus colectividades que emprendan una campaña energética que impida se perpetren más atropellos.

El conferenciante fué muy aplaudido.

Moldeando almas

Diez mandamientos para los niños.

Un magistrado de la ciudad de Cádiz Emilia ha escrito para los niños de las escuelas de la villa los diez siguientes mandamientos:

1.º Ama á los compañeros de colegio y á los compañeros de trabajo con toda tu voluntad.

2.º Ama la Ciencia, el pan espiritual; sé complacido con tu maestro, pero no eres con tus padres.

3.º Santifica todos los días con una obra buena y útil.

4.º Honra los hombres buenos; ámalo á todos; pero no te turbes delante de ninguno.

5.º No odies á nadie; no insultes á nadie; no seas vengativo; pero defiende tus derechos y pon los pies en su sitio de toda persona orgullosa.

6.º No seas temeroso; ayuda á los rectos y desecha justicia.

7.º Recuerda que todas las riquezas de la tierra han sido creadas para el trabajo; quien haga uso de ellas sin trabajar, aquél roba á un trabajador.

8.º Observa y busca siempre aproximarte á la verdad. No creas nada que contradiga la prudencia; no engañes á los otros ni á tí mismo.

9.º No te creas que amar la propia patria signifique odiar y aborrecer los otros pueblos ó desear la guerra, que es un proceder en extremo bárbaro.

10. Al contrario, desea y espera la vida de aquel día en que todos los hombres vivrán en paz y justicia, como hermanos y compatriotas del mismo reino terráqueo.—Traducido por J. Ferratjes.

LOS GRANDES INCENDIOS

Formidable siniestro en Nápoles

(POR TELÉGRAFO) ROMA 12.—Dicen de Nápoles que en los grandes almacenes del puerto se ha declarado un incendio de enorme magnitud.

Se llama iluminan la población, dándole fantástico aspecto.

El voraz elemento ha destruido ya totalmente varios depósitos que contenían muchos cientos de miles de pesetas en ricamasaderas.

Fuerzas de la guarnición secundaron heroicamente á los bomberos, y el fuego, á pesar del esfuerzo de unos y otros, continúa de modo verdaderamente alarmante.—C.

LOS METALURGICOS

Congreso obrero en Barcelona

(POR TELÉGRAFO) Sesión de apertura.

BARCELONA 12.—Esta mañana, á las diez y media, se constituyó en el gran salón del Palacio de Bellas Artes el primer Congreso obrero de la Federación regional catalana de Sindicatos obreros metalúrgicos.

Asistieron representantes de 27 Sindicatos y unos 150 oyentes.

Se dió cuenta de las adhesiones recibidas de diversas entidades, y se revisaron las credenciales.

Se acordó remitir un telegrama al Sr. Dato pidiendo la libertad de varios metalúrgicos presos.

Se nombró la Mesa para la sesión de la tarde, en que se discutirán los temas del Congreso.

Fueron designados los ponentes de los temas acerca de los cuales no hay dictamen.

DE VALDEMORILLO

Condenados á la miseria

En Valdemorillo existe, desde muchos años, una fábrica de loza propiedad de una Sociedad particular.

Esta fábrica, en la que tenían ocupación numerosos obreros de este pueblo, ha anunciado, por medio de un cartel fijado en la puerta de entrada de los talleres, la resolución tomada de cerrar sus puertas, y á este efecto, advierte á sus operarios á medida que se vayan agotando los materiales existentes.

Confirmación de este anuncio es el hecho de haber sido despedidos buen número de operarios que desde niños tenían ocupación en la mencionada fábrica, los cuales se ven en la necesidad de emigrar del pueblo por falta de trabajo, pues á pesar de ser éste un pueblo agrícola, estos obreros no encuentran ocupación, cosa que nada tiene de particular si se advierte que la mayor parte del terreno es propiedad de caciques y accionistas de la ya mencionada fábrica.

El vecindario está alarmadísimo ante la perspectiva de la crisis de trabajo que se inicia, y nadie se explica la resolución de los accionistas de la Sociedad propietaria de la fábrica de loza.

Se dice que esta medida obedece al encarecimiento de las materias primas para la producción, y á mayor verosimilitud á este rumor el hecho cierto, innegable, de que los jornales son reducidos (á 2 y 2,50 pesetas por una jornada superior á once horas), y, por consecuencia, no puede atribuirse á los aumentos de salarios.

Lo cierto es que dentro de poco no quedará en la fábrica ni un solo obrero; que el pueblo emigra por falta de trabajo; que los propietarios de las tierras laborables no dan

ocupación á los despedidos, y que á más de ochenta familias les amenaza la miseria horrible si á este estado de cosas no le sacan una solución las autoridades locales, quien corresponda.

Y si esto ocurre nadie sabe lo que se puede suceder; pues el vecindario, que en el rumor que circula, se muestra indignadísimo, atribuyendo á los crecidos gastos con motivo de la guerra de Marruecos parte de los aumentos en las materias primas que obligan á cerrar la fábrica, causa principal de la miseria que se cierne sobre los vecinos de Valdemorillo.

No diré yo que ésta sea la única razón que para ello existe; pero es lo cierto que mientras España gasta millones y millones en el vilizar Marruecos y crear industria y comercio en africanas tierras, el pueblo español emigra y perece de hambre.—C.

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso.—Calidad excelente.—Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE

La Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 26 (tel. 4.368) Calle de Martínez Campos, núm. 1
Cava Baja, núm. 38 Valencia, núm. 5 (tel. 4.795)
Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera)

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2)

PLATOS DEL DIA..... { A LAS DOCE.—Cocido con sopa..... 0,50 céntimos.
SEIS.—Ragout á la francesa..... 0,50

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría, 38. (tel. 4.714.)

PERSONAL TÉCNICO	CONSULTORIOS	FARMACIAS
26 profesores de Medicina. 2 ídem de Cirugía. 3 ídem de Tocología y Maternidad. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 4 practicantes de Cirugía.	Surto.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Atocha, 94. Este.—Alcántara, 16, hotel. Tetuán.—Prim, 34, hotel. Fuente de Vallecas.—Calle de Gerona, 6	Mesa de Pavés, 29 (abierta toda la noche). General Martínez Campos, 1 Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacifico, 7. Hermosilla, 8. O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15.

ENTIERROS..... Niños: coche-estufa con dos caballos ídem.

Servicios de vacunación, inyecciones antidiptéricas, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos en las farmacias de La Mutualidad Obrera de los elaborados para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

LOECHES AGUA MINERAL PURGANTE NATURAL

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, várices, erisipelas, etc. Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

LECTURAS PARA OBREROS

La indiferencia en materia política por Carlos Marx.

5 céntimos.

LECTURAS PARA OBREROS

¡COMPANERO!

Máximo Gorki.

5 céntimos.

LECTURAS PARA OBREROS

Pequeñas verdades

J. A. Meliá.

5 céntimos.

LECTURAS PARA OBREROS

El 1.º de Mayo a través de los tiempos.

C. Demblon.

5 céntimos.

M. ROCA FOTOGRAFO

GRAN PREMIO EXPOSICION INTERNACIONAL DE VIENA 1912.—TETUAN, 20.—MADRID

Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Perezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gnoco, Varela, Gasco, Sanchis, Casas, Merodio, Juan A. Meliá, E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, etc., etc.

Grandes descuentos á Sentros y Sociedades.

GASCA RELOJERO

Grande casa de viajeros de Victoriano Tfo. Montero, 31, 2.º.—MADRID

Obroses Comprad el almanaque socialista para 1914

Acaba de publicarse:

PROGRAMA OBRERO

FOR FERNANDO LASSALLE

Traducido por Juan A. Meliá y con una nota biográfica de E. Torralva Beci. Constituye un elegante folleto de 64 páginas. Pedidos á la Administración de EL SOCIALISTA

Precio: 40 céntimos.

Trabajadores: Leed EL SOCIALISTA

ZAPATOS

Sellado de vistas y palmillas.

5 y 10.—ESCALINATA—5 y 10

CEBALLOS

Trabajadores Republicanos Socialistas.

Pedid en los estancos y quioscos el PAPEL DE FUMAR

1.º de mayo

Fabricado por la Cooperativa Obrera de Bañeras.

Caja con 144 libritos 4,50; á provincias (libre de todo gasto), 5,25.

Pedidos al representante A. REYES MORENO Carretas, 47 y Fuencarral, 9.—REYES-POSTAL, MADRID

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCION

Madrid, un mes, 1 peseta.
Provincias, trimestre, 5.
Extranjero, 10.

REDACCION Y ADMINISTRACION FUENTES, 4.

TELÉFONO, 4.663 APARTADO, 687

ANUNCIOS

Cuarto plana, 0,30 línea
Tercera, noticias, 2 pesetas
Resúmenes, 1,50.
Segunda plana, precios convencionales.

NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid
Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto.
Se sirve á domicilio.

Almacén de tarjetas postales ilustradas

Arto-Postal.—Puerta del Sol, 6.—MADRID

VENTA SOLO AL POR MAYOR

ENVIOS POR CORREO

GRAN SURTIDO

Lotes de 25, 50 y 100 pesetas en los que van postales fantásticas, bromos, caricaturas y otras tantas de gran novedad.

COOPERATIVA OBRERA DE PRODUCCION "LA VICTORIA,"
CALELLA (BARCELONA)

Fábrica de pastas para sopa. Compite con todas las demás fábricas por su calidad y por sus precios.

Epitafio de EL SOCIALISTA

(19)

Villavieja

FOR CIGES APARICIO

testar algo tardíamente Villavieja, restableciendo una añeja costumbre ya casi olvidada. Mientras duró la luz, la gente se dió prisa, á instancias de los Uldecos, en aperebirse de cuantos trastos sonoros halló á mano. La encerrada que organizaban contra el viejo erótico iba á resonar en el cortijo.

Antes de las ocho empezó á concurrir la muchedumbre á la plaza, escondiendo bajo los capotes sus cencerros y almireces. La primera campanada que sonase en la torre de la iglesia era la señal convenida. Desde un balcón del Casino presenciaban el espectáculo Paco Uldecoa, su hermano y varios amigos.

Súbitamente circuló entre el numeroso concurso una noticia que nubló los rostros antes alegres. Adrián Pérez acababa de llegar dispuesto á impedir

que la encerrada se celebrase. Al mismo tiempo resonó su voz de jaque: —¿Dónde está ese truhán de alcalde? ¿Así pagas, Manso, al que te dió la vara?

Con los gritos entreveraba horribles juramentos el hermano de la joven recién casada, el antiguo matón y agente electoral de don Dámaso Espino, el temido ex jefe de la guardia municipal de Villavieja y ahora aburguesado tendero de mercería gracias á la protección del cacique.

Al mismo tiempo que gritaba y blasfemaba, Adrián Pérez recorría el paseo de extremo á extremo y en actitud retadora. En la diestra blandía el quebrantahuesos, su antiguo bastón polifaco de redondo y acerado como capaz de aplastar una cabeza. Sin el recato de la capa, que llevaba terciada en el brazo izquierdo, la chaqueta deliberadamente entreabierta dejaba aparecer el culatín de dos revólveres aprisionados en la faja, y entre ambas armas alzabase más alto y visible el mango niquelado de una gran faca. Luego de bien recorrido el paseo, lanzando fieros y miradas desafiantes, instalóse en el centro para mejor inspeccionar á la muchedumbre. La actitud de Adrián era verdaderamente estatuaría: tranquilo, desdeñoso, el bastón á retaguar-

dia sujeto con la izquierda y el cuerpo reposando en la empuñadura, la diestra acariciando el culatín de un revólver. Al sonar la primer campanada de las ocho, su cuerpo se irguió con sobresalto, y el revólver salió de la faja dispuesto á escupir una bala sobre el primero que agitase un cencerro. Ninguno sonó. Un silencio de sobrecogimiento y terror prevaleció sobre la gran muchedumbre congregada. Adrián Pérez en el centro y 3.000 personas en torno, permanecían mudos y como clavados en el suelo. Nadie osaba cambiar de postura por miedo de que un imprevisto ruido atrajese los disparos del buen mozo. Así pasaron cinco minutos en que faltó hasta el aliento. Los reunidos empezaron á pensar que la fiesta había fracasado, y que lo más cuerdo sería retirarse paso á paso. Aún transcurrió otro rato. Pérez sonreía con majeza dando por vencida á la gente, y los demás reprimían el aliento para no hacer ruido.

En esto se vió llegar al «Revolucionario», la cabeza sumisa, las manos recogidas á la espalda y caminando con paso lento y vacilante. Sus pobres ojos semicierros miraban estupefactos é inexpressivos á derecha é izquierda. Cuando se dió cuenta del sitio donde esperaba Adrián Pérez avanzó tímida-

te entre la multitud, y al llegar ante él se detuvo para tomar varias veces aliento. Sintióse más tranquilo, irguió su encorvado cuerpecillo, y acercando sus yertos ojos para contemplar al cuñado de don Dámaso le gritó con toda la fuerza de sus pulmones: —¡Viva la revolución!

Simultáneamente su diestra apareció armada de un enorme cencerro, que empezó á agitar rozando las narices del matón. Adrián se sobrecogió al recibir el imprevisto ataque, y al observar su movimiento de flaqueza los que estaban próximos secundaron como autómatas al «Revolucionario». El grito del viejo y el ruido de su esquila, secundada por las otras, sacudieron la general torpeza; las capas se desmenuzaron y cencerros, almireces, latas, calderas y sartenes empezaron á resonar con descordado estrépito. Los más próximos á Pérez le sitiaron y aturdieron con sus voces y ruidos: unos le empujaban, otros le insultaban y todos le golpeaban con sus instrumentos. El valentón quiso retroceder y un grupo se lo impidió, derribándolo al suelo. Formado entonces gran círculo en torno suyo, empezaron á cantar y danzar, mientras un joven le despojaba de las armas. Luego le echaron sobre un capote y comenzaron á mantenerle; pero al descender por se-

gunda vez se rompió el viejo abrigo y su cuerpo se desplomó en tierra. Al mismo tiempo empezó á surgir por diversos puntos de la plaza grandes faroles de papel y cartelones transparentes con dibujos é inscripciones alusivas al acto que se había celebrado por la mañana. En unos faroles veíanse dos toscos fémures cruzados bajo una calavera; otros representaban un luctuoso ataúd; en tal cartelón discerníase al viejo cacique sorprendiendo á Antonia abrazada con Lorenzo Delmás, según rezaba la inscripción; en el que seguía después, Lola desgredaba á su joven madrastra...

La aparición de cada luminoso anuncio provocaba truenos de aplausos y carcajadas, y los sonoros trastos redoblaban en furia. «El Revolucionario» se encaramó al pilón de la fuente que ocupaba el centro de la plaza. En una mano enarbolaba el cencerro y en la otra una hinchada bota de vino que los Uldecos le habían enviado en pago de su proeza. Después de agitar imperiosamente su instrumento para requerir la atención del concurso hizo una suprema llamada á sus fuerzas para gritar: —¿Quién s'ha casao?

—¿Qué los ruidos cesaron mientras él escondía su grito. Al cesar, cuatro mil voces respondieron unánimes:

—«¡Don Dámaso y la Antonia que s'han juntao!»

La encerrada recomenzó más vigorosa después de aquella breve pausa, hasta que al lado del «Revolucionario» surgió un farsante tocado con mitra de cartón y llevando por dalmática dos rotas arpilleras. Era un antiguo secretario del Ayuntamiento, destituido por el cacique. Las farolas y carteles luminosos rodearon la fuente, y á su claridad pudo leer el grotesco obispo el «Juicio» de los dos casados. Al terminar cada estrofa, «el Revolucionario» le ponía punto con el son de su cencerro y gritando muy alto: —¿Quién s'ha casao?»

Y la jocunda multitud le respondía en coro: —«¡Don Dámaso y la Antonia, que s'han juntao!»

Terminada la lectura, recomenzó con más furia la encerrada. La procesión se organizó en seguida. «El Obispo» y «el Revolucionario» abrían la marcha agitando sus cencerros y empujando la bota. Después venían los faroles y cartelones ordenados en dos filas y llevando en el centro á Adrián Pérez, obligado por los Uldecos á presidir la fiesta. La manifestación, compuesta de cuatro mil personas, iba engrosando por momentos y seguía detrás, arrastran-